

arqueología mexicana^{M.R.}

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA fundación de Tenochtitlan

Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma

Artículo aparecido en: *Arqueología Mexicana*.
Arqueología del Istmo de Tehuantepec, núm. 191,
marzo-abril de 2025, pp. 22-31.

PARA ADQUIRIR LA EDICIÓN
COMPLETA, IMPRESA O DIGITAL,
HAZ CLICK EN EL SIGUIENTE ENLACE:
[https://tiendadigitales.raices.com.mx/library/
publication/191-arqueologia-mexicana](https://tiendadigitales.raices.com.mx/library/publication/191-arqueologia-mexicana)

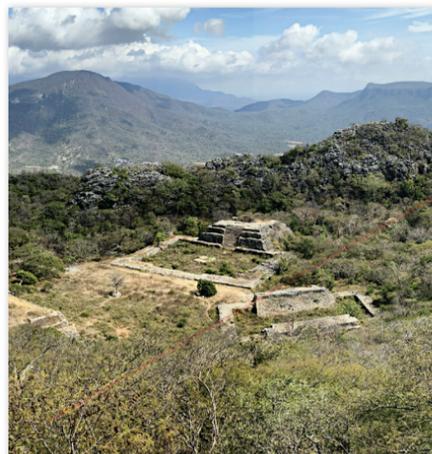




REVISTA BIMESTRAL
 Marzo-abril de 2025
 Vol. XXX, núm. 191
 Nuu Dzahui, dios de la lluvia. Monopostiac, Istmo de Tehuantepec, Posclásico. MNA. Cintillo: Fundación de Mexico-Tenochtitlan. Detalle de un mural de Juan O'Gorman pintado en la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria, UNAM, CDMX. Foto: Archivo Digital de las colecciones del MNA, INAH-CANON; reprografía: BNAH

El Istmo de Tehuantepec

DOSIER



34 LA ARQUEOLOGÍA DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC

Pedro Guillermo Ramón Celis, Nelly M. Robles García

Hablar del Istmo de Tehuantepec es referirse a la imagen más vibrante que tiene Oaxaca, una región cultural de profunda raigambre histórica, multifacética y de evidente resiliencia manifiesta hasta el tiempo presente.

40 NEJAPA, OAXACA ENCRUCIJADA Y LUGAR DE INTERACCIÓN A TRAVÉS DEL TIEMPO

Stacie M. King

Nejapa, ubicado sobre una ruta comercial importante entre los Valles Centrales de Oaxaca y el Istmo de Tehuantepec, ha sido un lugar de interacción por más de 2 000 años.

48 EL AGUA Y EL VIENTO EN LA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC, OAXACA

María Luisa Rivas Bringas

El agua y el viento podrían ser los dos elementos y fuerzas de la naturaleza más significativos en los paisajes y experiencias de vida en el Istmo de Tehuantepec. De su importancia dan cuenta múltiples expresiones simbólicas, entre las cuales destaca el arte rupestre.

56 EL PAISAJE ZAPOTECO DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC A TRAVÉS DEL ARTE RUPESTRE

Fernando Berrojalbiz

El arte rupestre es una de las fuentes más privilegiadas para acercarnos a cómo colonizaron y crearon su paisaje cultural y sagrado los zapotecos cuando ocuparon el sur del Istmo de Tehuantepec en el Posclásico.

64 GUIENGOLA, MIGRACIÓN Y COLONIZACIÓN ZAPOTECA EN EL POSCLÁSICO TARDÍO

Pedro Guillermo Ramón Celis

Tradicionalmente, se ha creído que la migración y conquista del Istmo de Tehuantepec por los zapotecos fue un evento relativamente rápido. Sin embargo, investigaciones recientes en el sitio de Guiengola revelan que éste fue un proceso prolongado y violento, como lo muestra su complejo sistema de murallas.

72 RANCHO SANTA CRUZ UN SITIO ISTMEÑO DE LA ÉPOCA VIRREINAL

Judith Francis Zeitlin

Los materiales excavados en el sitio Rancho Santa Cruz, cerca del pueblo de Chihuitán, demuestran que los istmeños se enfrentaron eficazmente a los desafíos que se les presentaron durante la época virreinal.



ARQUEOLOGÍA

22 Algunas consideraciones sobre la fundación de Tenochtitlan

Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma

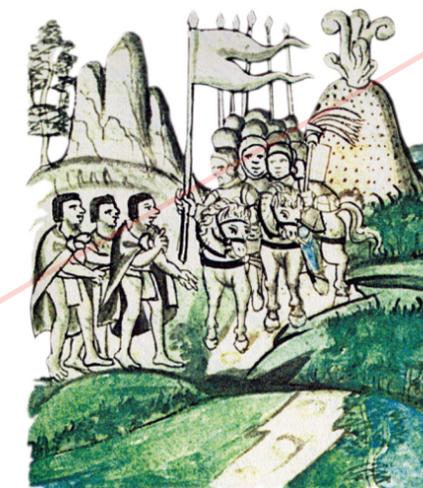
En este año de 2025 vuelve una vez más el debatido asunto de la celebración de los 700 años de la fundación de la capital mexicana. Esta efeméride nos lleva a formular aquí algunas ideas básicas sobre aquel momento primigenio, no sin antes advertir que nos parece vana la búsqueda de un día y un año exactos para un acontecimiento de esa índole.



78 Dos estrategias de Moctezuma contra los ejércitos de Hernán Cortés

Adán Meléndez García

En este artículo se muestra cómo el *tlaotoani* mexica Moctezuma Xocoyotzin desplegó simultáneamente una estrategia "militarista" y una de carácter "mágico-religiosa" con el fin de detener a las huestes de Hernán Cortés que buscaban llegar a México-Tenochtitlan.



88 La nueva religión en la Mixteca, 1530-1560

Ronald Spores

Aquí nos enfocamos en la evolución de unos de los grupos más importantes de México: los mixtecos. En el caso de los mixtecos de Oaxaca, y ahora de todo Norteamérica, se deben considerar sus 3 000 años de existencia, y aunque sabemos algo de la más grande transformación de su cultura, siempre hay espacio para aprender, conocer y apreciar más.



9 Noticias

10 Los pueblos originarios hoy

LA APARICIÓN DE LA VIRGEN EN SAN FELIPE TEJALAPAM, OAXACA. PARTE 2
 Alicia M. Barabas

12 Mirada (de)vuelta. Archivos fotográficos y alteridad en México

DE LA GALIA A MESOAMÉRICA. EL ACERVO FOTOGRÁFICO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS (CEMCA)

Carlos Arturo Hernández Dávila

14 Lo que guardan los antiguos libros

XÓLOTL, DIOS CREADOR; SEÑOR DE LA DUPLICIDAD O ¿DIOS DE LAS DEFORMIDADES?

Manuel A. Hermann Lejarazu

16 Documento

LA EXTRAÑA MUERTE DE CUAUHTÉMOC
 Xavier Noguez

Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA fundación de Tenochtitlan

a la memoria de Tomás Filsinger (1953-2024)

En este año de 2025 vuelve una vez más el debatido asunto de la celebración de los 700 años de la fundación de la capital mexicana. Esta efeméride nos lleva a formular aquí algunas ideas básicas sobre aquel momento primigenio, no sin antes advertir que nos parece vana la búsqueda de un día y un año exactos para un acontecimiento de esa índole. Por lo general, las ciudades de la antigüedad no nacían y crecían de la noche a la mañana, sino que eran el producto de procesos graduales y multifactoriales cuyo origen siempre resulta incierto.

Todos los caminos conducen a Roma

Antes de entrar en materia y con el fin de ampliar perspectivas, tomemos en consideración el ejemplo paradigmático de la capital del imperio romano. Algunas narraciones escritas (véase Dumézil, 2016), de una precisión sorprendente, señalan que la ciudad nació justo en la base del Monte Palatino el 21 de abril de 753 a.C., hito que se utilizaría por siglos para fijar en el tiempo absoluto cualquier acontecimiento significativo de la historia de Roma (*Ab Urbe condita* o *AUC*, es decir, años transcurridos “desde la fundación de la urbe”). Los héroes de la gesta son los legendarios Rómulo y Remo, hermanos gemelos que descendían del mítico Eneas de Troya y eran nietos de Numitor –el depuesto

rey de Alba Longa– e hijos de la princesa Rea Silvia y el mismísimo dios Marte. En su más tierna infancia, los hermanos se salvaron de ser asesinados por su tío Amulio cuando éste usurpó el trono de Alba Longa: introducidos en una cesta que descendió a la deriva por las aguas del Tíber, llegaron al pantano del Velabrum, donde tuvieron la fortuna de ser amamantados por la loba Luperca, alimentados por el pájaro carpintero *Picus Martius* y adoptados por los pastores Fáustulo y Aca Larentia. Como dictaba su destino, ya adultos, Rómulo y Remo vengarían a su abuelo, aunque luego entrarían en una disputa fratricida por definir el epicentro de un nuevo reino: Remoria en el Monte Aventino o Roma en el Palatino. Una bandada de buitres más numerosa que otra fue el

portento divino que señaló al segundo de estos sitios como el elegido. A la postre, Rómulo mataría a su hermano y lo sepultaría en el Aventino para fundar a continuación la ciudad de sus designios en el Palatino.

En franco contraste con esta rica narrativa contenida en los clásicos latinos, donde el mito y la historia interactúan y se enriquecen mutuamente, la arqueología ofrece poca precisión cronológica, aunque mayores detalles en la información relativa a las ocupaciones tempranas de la antigua Roma. Distintos equipos de excavación han documentado en capas profundas de esa ciudad una intensa actividad arquitectónica para el siglo VIII d.C., lo que coincide *grosso modo* con el mencionado 21 de abril de 753 a.C. de la tradición escrita. Revelan



Uno de los portentos de la fundación de Tenochtitlan en el año 2 casa (1325 d.C.) y la construcción de la capilla primigenia de Huitzilopochtli y el tzompantli. *Codex Mendoza*, f. 2r.

FOTO: BNAH

para aquel tiempo la construcción de templos, murallas y terrazas, aunque no exclusivamente en el Monte Palatino, sino también en otras áreas de la metrópolis moderna, entre ellas la Colina Capitolina.

Esto parecería apoyar parcialmente el mito fundacional de Rómulo y Remo. Sin embargo, y hay que hacer

énfasis en ello, se han sacado a luz igualmente evidencias materiales de ocupaciones bastante más antiguas, las más lejanas de las cuales pertenecen al siglo XVII a.C., es decir, a la Edad de Bronce media. En ese entonces, por ejemplo, la Colina Capitolina es habitada, acondicionada e incluso fortificada. En otros términos, las explora-

ciones arqueológicas ofrecen un panorama sumamente intrincado en el que se multiplican las interrogantes conforme se hacen nuevos descubrimientos. De hecho, no es aventurado suponer que en el futuro próximo se exhumarán vestigios que trastocarán una vez más las concepciones del proceso de gestación urbana.



El portento de Luperca, la Loba Capitolina, amamantando a Rómulo y Remo. Sala della Lupa, Musei Capitolini, Roma.

FOTO: JASTROW / WIKIMEDIA COMMONS (DOMINIO PÚBLICO)

Más allá del puntual asunto de la fecha de fundación de Roma, persiste un acalorado debate sobre la manera en que dicho fenómeno habría acontecido. Según Alexandre Grandazzi (1991, 2007), autoridad en los orígenes de la ciudad, se contraponen dos grandes modelos interpretativos. A nivel espacial, los especialistas se cues-

tionan si “¿Roma nació por la fusión de varias aldeas o por la expansión progresiva de un núcleo original? En otras palabras, ¿la ciudad de Rómulo resultó de la conjunción de comunidades separadas, independientes y soberanas... o, por el contrario, nació del desarrollo nuclear y lineal de un asentamiento único?”. Y, a nivel tem-

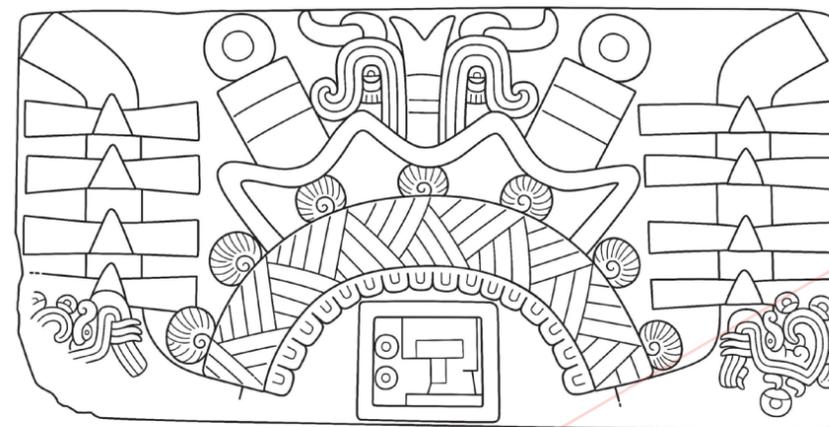
poral, se interrogan si fue “¿un suceso súbito o una evolución progresiva? ¿Un evento fechable o el despliegue de un proceso lento? ¿Un momento definible histórica y arqueológicamente o un fenómeno de larga duración?”. Como se imaginara el lector, pese a décadas de investigación concienzuda, tales incógnitas están lejos de resolverse.

Los datos mítico-históricos sobre Tenochtitlan

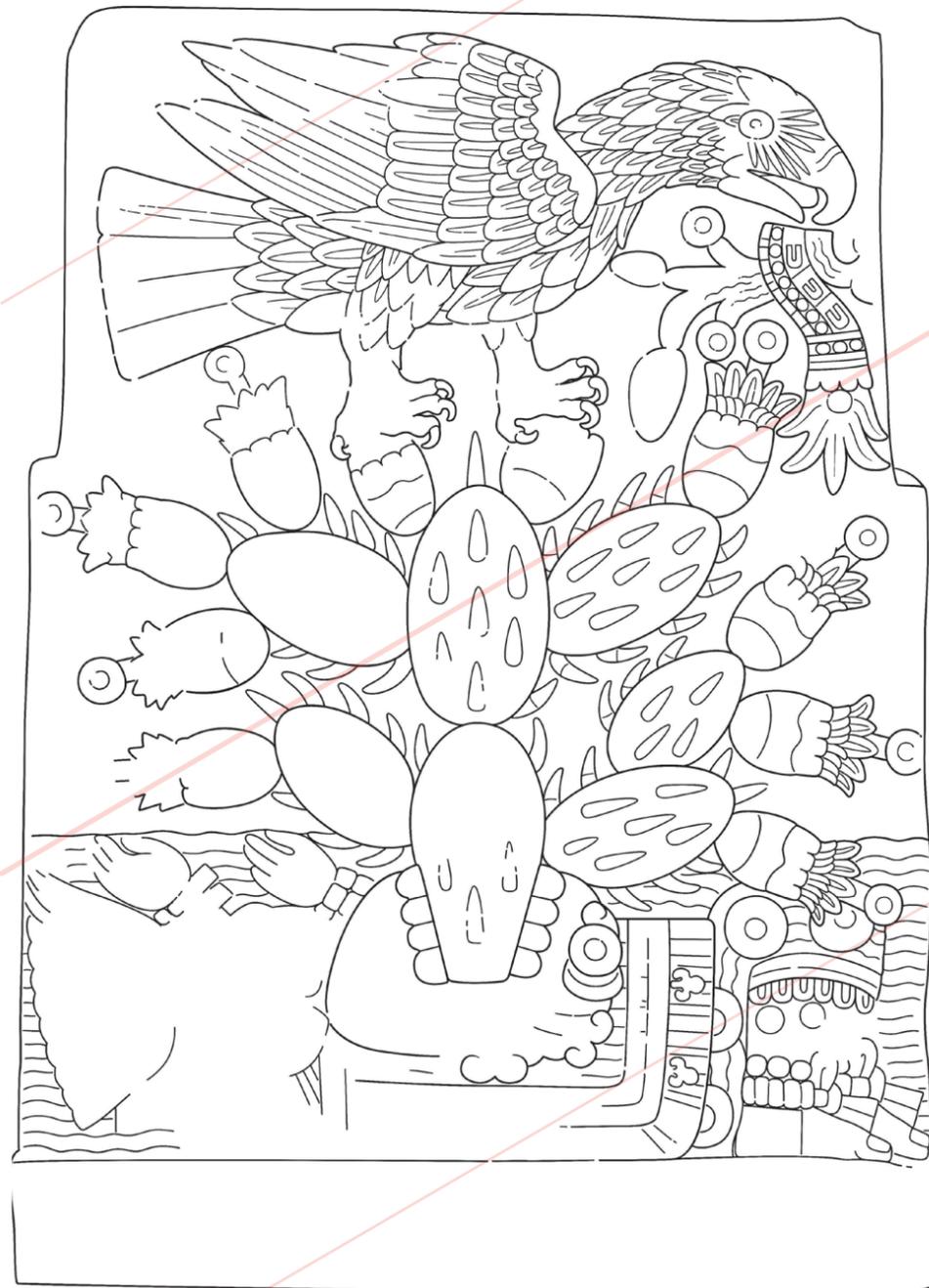
Atravesemos ahora el Atlántico para revisar a vuelo de pájaro la información clave sobre los orígenes de la capital mexicana. En 1992, la investigadora estadounidense Elizabeth Hill Boone dio a conocer un censo de 39 pictografías y documentos escritos del Centro de México que refieren las fechas de fundación de Tenochtitlan y de los reinados de sus sucesivos soberanos desde Acamapichtli hasta Moteuczoma Xocoyotzin.

Un fechamiento alternativo: el portento de la fundación de Tenochtitlan en el año 2 pedernal (1364 d. C.) y la construcción del Templo Mayor. Codex Aubin, ff. 25v-26r.

FOTO: THE TRUSTEES OF THE BRITISH MUSEUM



a



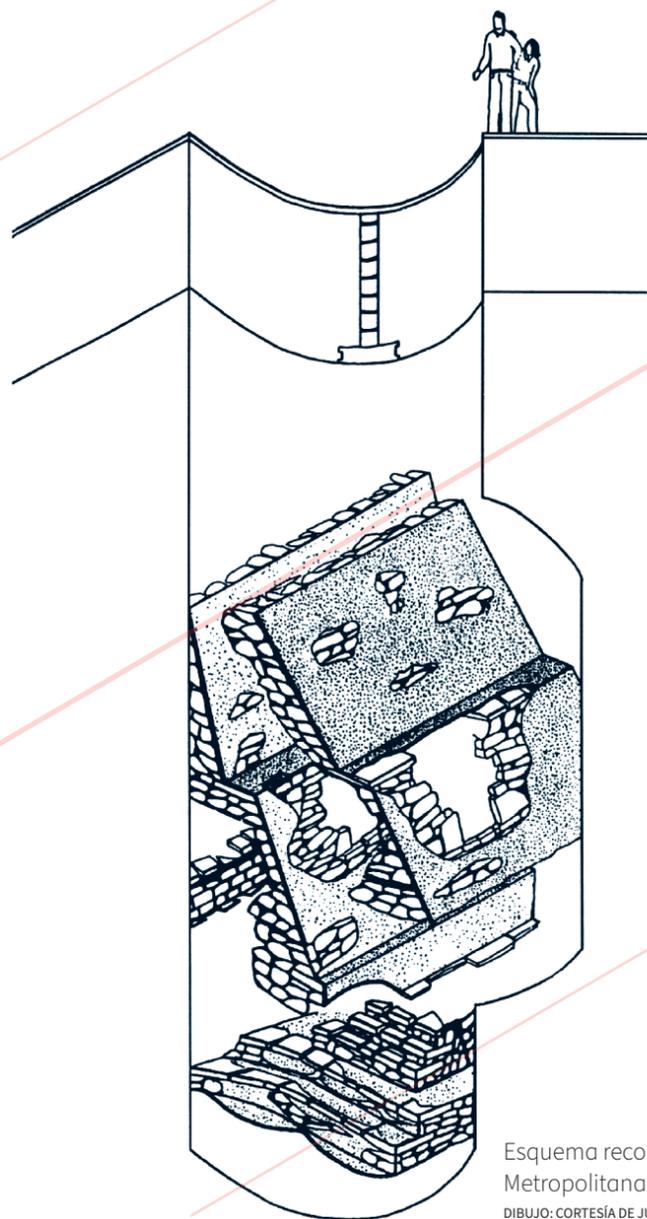
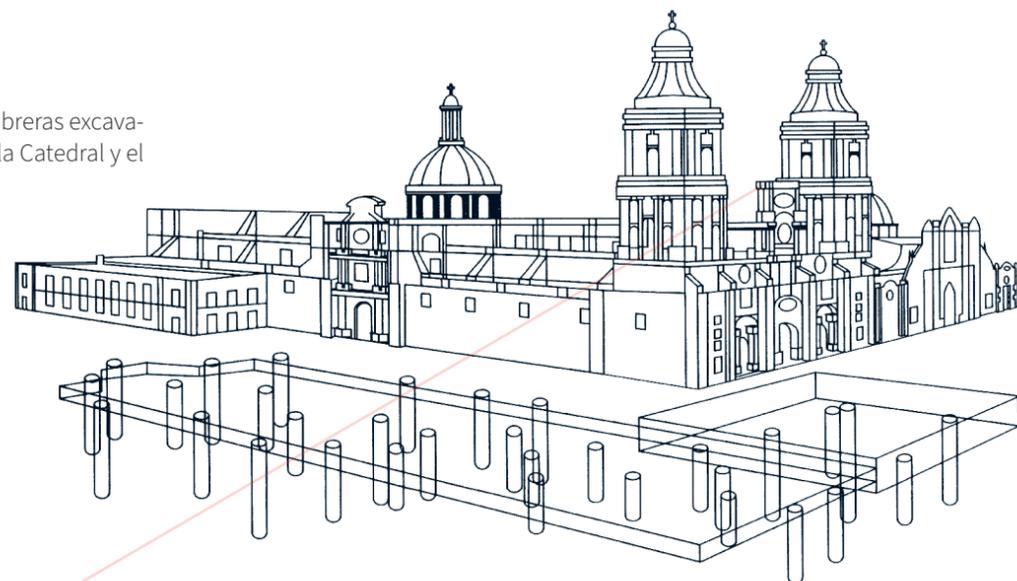
b

Teocalli de la Guerra Sagrada. a) Relieve del techo de la capilla superior con dos serpientes de fuego (xiuhcocoa) a los lados, el símbolo de la penitencia (zacatapayolli) al centro y, bajo él, el cartucho anual con la fecha 2 casa (omecalli). b) Relieve de la fachada posterior del edificio religioso que representa uno de los portentos de la fundación de Tenochtitlan: el águila (cuauhtli) con el glifo de la guerra sagrada (atl-tlachinnolli) en el pico y posada sobre un nopal con tunas (nochtli) que crece de una piedra (tetl).

DIBUJOS: CORTESÍA DE NICOLAS LATSANOPOULOS

Distribución de las 32 lumbreras excavadas, en los noventa, bajo la Catedral y el Sagrario metropolitanos.

DIBUJO: TOMADO DE AGUILERA, 2013, P. 38

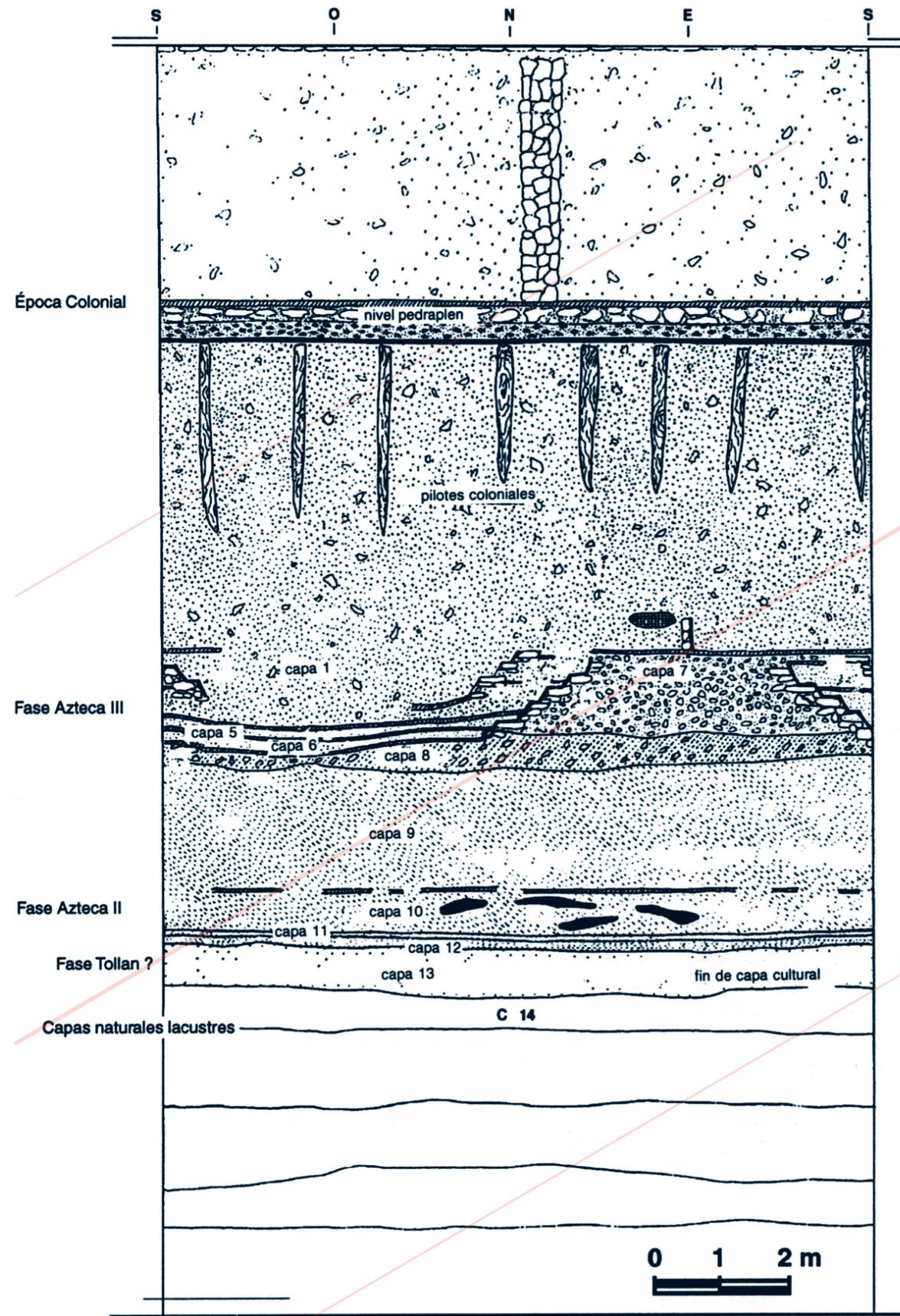


Esquema reconstructivo de la lumbrera 24 de la Catedral Metropolitana, explorada por el PAU-INGH.

DIBUJO: CORTESÍA DE JULIO ROMERO

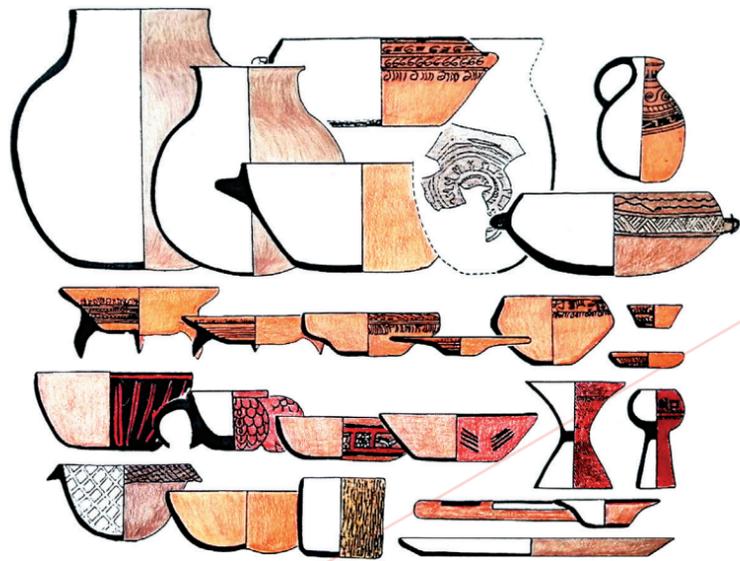
Es muy interesante que, de dichas fuentes, 15 consignen exactamente el año de los variados portentos que supuestamente indicaron a los mexicas cuál era la tierra prometida (véanse Castillo Ledón, 1925; Heyden 1988; López Luján, 1993). En todos los casos, son fechas pertenecientes al siglo XIV d.C., aunque con discrepancias de hasta 48 años. Esto no debe extrañarnos porque, como es bien sabido, en este corpus documental siempre se entreveran de manera inextricable lo ideal y lo real, además de que en él están representadas diversas tradiciones historiográficas.

En fin, siguiendo el acucioso censo de Boone (1992; cf. Palacios, 1925; Matos, 1999), se indican en una sola ocasión los años 8 conejo (¿1318?: *Anales de Cuauhtitlan I*), 12 conejo (1322: *Historia de los mexicanos*), 1 pedernal (1324: Mendieta) y ca. 4 conejo (c. 1366: *Tira de Tepechpan*). En dos ocasiones se menciona el año 2 pedernal (1364: *Codex Aubin, Aubin-Goupil 40*). Y, de manera más recurrente, aparece en nueve ocasiones el año 2 casa (1325: *Codex Mendoza*,



Perfil estratigráfico de la lumbrera 2 de la Catedral Metropolitana según el arqueólogo Raúl García Chávez.

DIBUJO: CORTESÍA DE RAÚL GARCÍA CHÁVEZ



Conjunto cerámico Azteca II del área occidental de la Cuenca de México según el arqueólogo Raúl García Chávez. DIBUJO: CORTESÍA DE RAÚL GARCÍA CHÁVEZ

pinturas, *Codex Mexicanus*, *Anales de Tlatelolco* 5, *Anales de Cuauhtitlan* lista de reyes, *Leyenda de los Soles*, *Chimalpahin Relación 3*, *Chimalpahin Relación 7*, *Chimalpahin Historia*, *Crónica mexicáyotl*).

Esta última fecha, 2 casa, tiene su correlato pétreo en el llamado Teocalli de la Guerra Sagrada, el cual fue esculpido hacia 1507 d.C., durante el reinado de Motecuhzoma Xocoyotzin. Se trata de la excepcional representación a escala de un templo, en cuya capilla el *tlatoani* mexica y el dios Huitzilopochtli ofrecen su propia sangre al Quinto Sol. La totalidad de la fachada posterior del edificio religioso está ocupada por la más célebre de las visiones que condujeron a la fundación de Tenochtitlan (Townsend, 1979, cf. Caso 1927): el águila real apresando con el pico el glifo *atl-tlachinolli* ("inundación-incendio"), posada sobre un nopal pletórico de tunas-corazones, el cual crece de una piedra-rostro que se apoya en el vientre de una divinidad rodeada por un ambiente acuático. En forma sugerente, el Teocalli posee sobre el techo horizontal de la capilla un cartucho rectangular que encierra un 2 casa, registro cronológico que se ha prestado a disímiles interpretaciones, entre ellas la de la alusión al año 1325

d.C. En resumen, si bien existe una clara tendencia de 1325 como año de la hierofanía fundacional, en este corpus se mencionan otras cinco fechas (¿1318?, 1322, 1324, 1364, ca. 1366) y, de manera ostensible, se omite el tan llevado y traído año de 1321.

La arqueología de Tenochtitlan

La excavación de pozos profundos bajo la Catedral y el Sagrario metropolitanos de la Ciudad de México emprendida en la década de los noventa (Zaldívar, 1995; Aguilera, 2013), nos ofrece una perspectiva diferente a la de los documentos mítico-históricos, la cual conviene valorar. En el contexto del "Proyecto de Rectificación Geométrica de la Catedral Metropolitana de México", se abrieron 32 lumbreras cilíndricas de 3.4 m de diámetro y hasta 26.5 m de profundidad con el objeto de realizar una "subexcavación correctiva" y salvar del colapso a este colosal complejo arquitectónico novohispano.

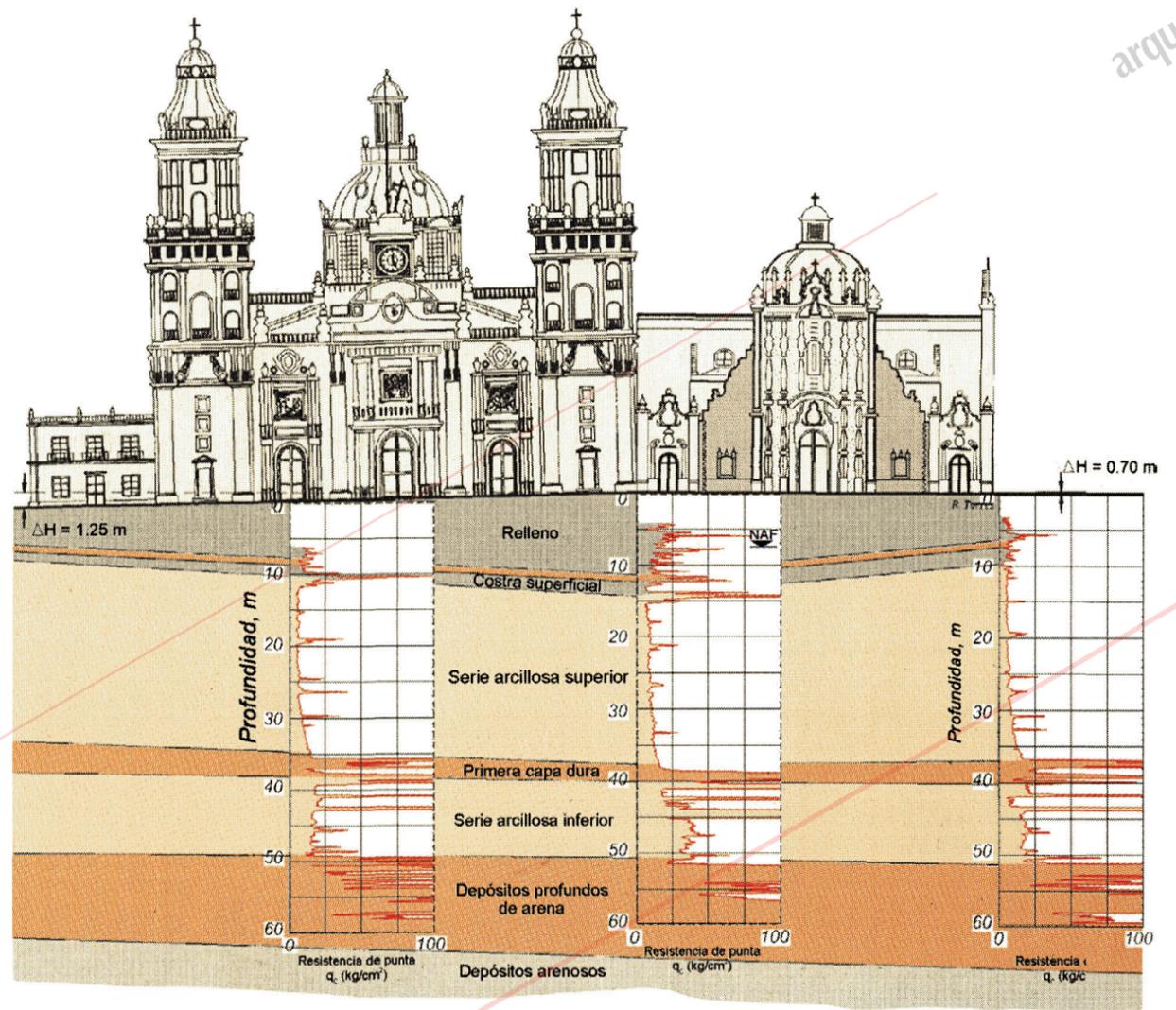
Tomemos como referente la llamada lumbrera 2. Los arqueólogos del PAU-INAH que allí laboraban a la zaga de los ingenieros encontraron en los niveles más superficiales (de 0 ma 8.8 m de profundidad) las capas estratigráficas pertenecientes al Mé-

xico de los periodos independiente y colonial (García Chávez *et al.*, 1999; cf. Vega Sosa, 1979).

A continuación, documentaron las capas 1-9 (de -8.8 a -12.3 m), asignadas a la llamada fase Azteca III, tradicionalmente fechada para el periodo 1400-1521 d.C. Lo anterior cobra sustento en la datación por hidratación de artefactos de obsidiana recuperados bajo la Catedral y el Sagrario en la recimentación de los sesenta y los setenta (García-Bárceña, 1979), la cual dio como años extremos 1411 y 1498 d.C. En aquel entonces, hay que subrayarlo, tuvo lugar la masiva edificación del recinto sagrado de Tenochtitlan.

Inmediatamente más abajo, los arqueólogos hallaron las capas 10-12 (de -12.3 a -13.0 m) que corresponden a la fase Azteca II, la cual se ha asociado al arribo de grupos chichimecas a la Cuenca de México. Los análisis por hidratación de artefactos de obsidiana exhumados bajo la Catedral y el Sagrario arrojan el rango que va de 1198 a 1294 d.C. Sin embargo, según los nuevos fechamientos radiocarbónicos para la Cuenca (tablas en García Chávez, 2004; Parsons y Gorenflo, 2021), la producción de la cerámica Azteca II Negro/Aranjado habría sido más tardía, pues correspondería al periodo 1331-1447 d.C. (mediana con desviación estándar: 1358 d.C. ± 73).

Más abajo, en la capa 13 (de -13.0 a -13.7 m), se toparon con una sorprendente densidad de restos cerámicos de las fases Tollan y Azteca I, y concluyeron la existencia de un asentamiento tolteca de carácter permanente, quizás un pequeño caserío. De



El subsuelo de la Catedral y el Sagrario metropolitanos. La capa más superficial (rellenos de hasta -14/-15 m) es de origen antrópico; bajo ella yacen las capas culturalmente estériles.

DIBUJO: TOMADO DE AGUILERA, 2013, P. 21

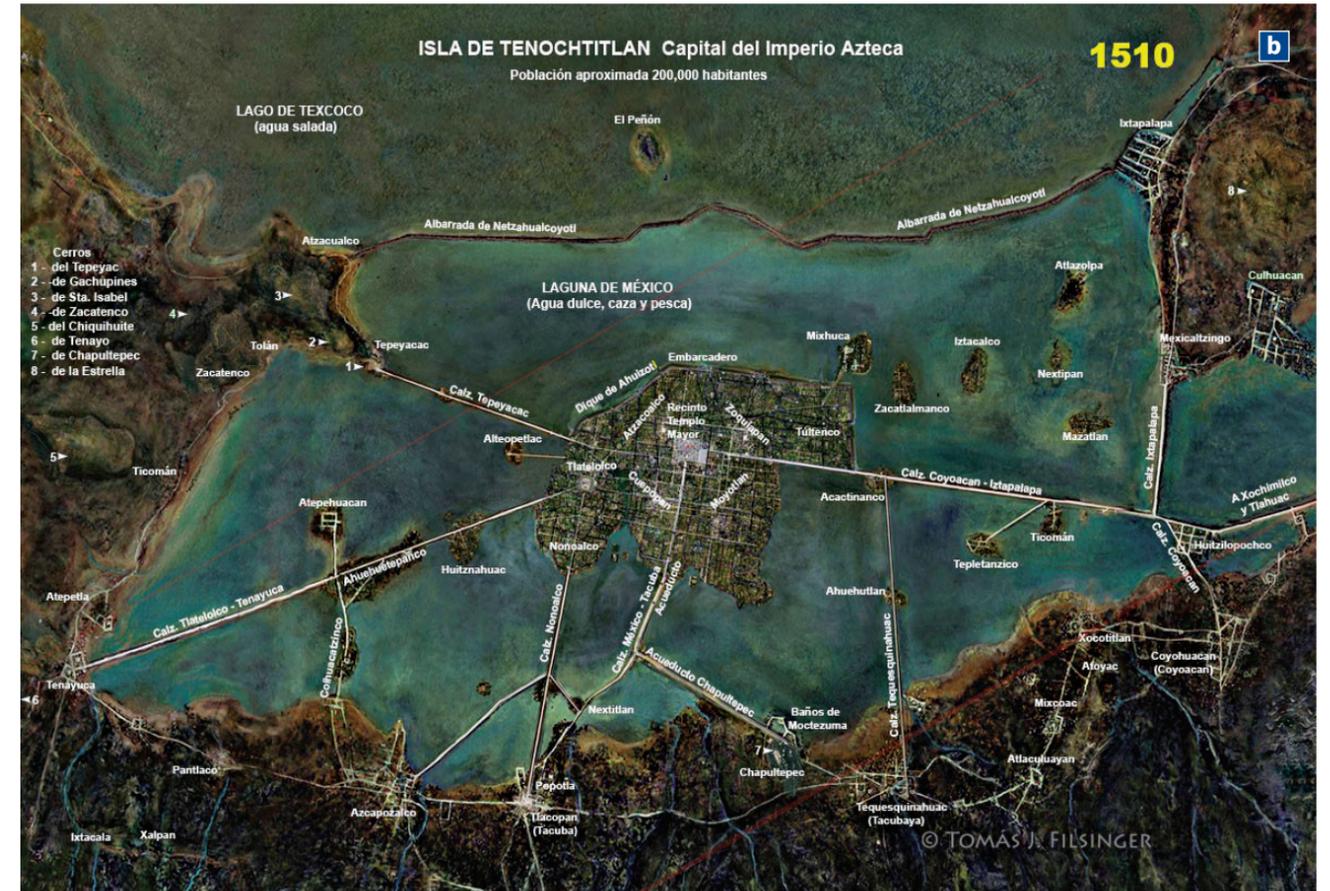
acuerdo con los análisis por hidratación de artefactos de obsidiana de este mismo sitio, dichas capas se remontarían al periodo comprendido entre 910 y 1122 d.C. Lo anterior concuerda con los nuevos fechamientos radiocarbónicos para la Cuenca, en los que la producción de la cerámica Mazapa-Tollan queda adscrita al periodo 882-1166 d.C. (mediana con desviación estándar: 941 d.C. ± 58), traslapándose con la cerámica Azteca I Negro/Aranjado, cuyo rango es 880-1390 d.C. (mediana con desviación estándar: 1092 d.C. ± 157).

No está por demás agregar que, en estas capas estratigráficas profundas,

se ha recuperado también cerámica de fases anteriores como la Coyotlatelco (Epiclásico) y Xolalpan-Metepic (Clásico), aunque en cantidades reducidas. Más allá de los -14/-15 m de profundidad subyacen las capas culturalmente estériles.

Evoquemos por último las investigaciones arqueoastronómicas que suelen aportar valiosa información sobre pasos de cometas, luces en el firmamento, eclipses, solsticios, equinoccios y pasos cenitales del Sol que tuvieron un impacto significativo en las sociedades prehispánicas del Centro de México, al grado de quedar registrados puntualmente en

documentos históricos, entre ellos las crónicas y los anales. Sin desconocer la enorme influencia de dichos fenómenos celestes en el imaginario colectivo indígena, creemos que su ocurrencia no determinó decisiones tan trascendentales como la fundación de una urbe. Basamos esta opinión en la inexistencia de noticias en pictografías y fuentes escritas donde se vinculen tales eventos con el fin de migraciones o el asentamiento en territorios específicos.. Algo similar puede decirse con respecto a monumentos arquitectónicos, escultóricos y otros registros de carácter arqueológico.



Hipótesis de Tomás J. Filsinger sobre la transformación antrópica de las islas del Lago de Texcoco.

a) Hacia 1330 d. C. b) Hacia 1510 d. C.

DIBUJOS: CORTESÍA DE TOMÁS J. FILSINGER

Reflexión final

¿Qué se puede colegir de todo esto? Primeramente, nos parece fundamental que, ante las obvias discrepancias e incógnitas propias de los registros mítico-históricos (seis años distintos entre 1318 y 1366), la información arqueológica se erige como un recurso indispensable para dilucidar el proceso fundacional de Tenochtitlan, así como la naturaleza de los asentamientos humanos anteriores y posteriores a esta urbe insular. En segundo término, es notorio que las capas estratigráficas asociadas al surgimiento de la capital mexicana se ubican cronológicamente en los siglos XIV-XV d.C. (1331-1447 según las dataciones radiocarbónicas más recientes de la fase Azteca II), por lo que concuerdan en términos muy generales con

los registros mítico-históricos que consignan fechas puntuales pertenecientes al siglo XIV. En tercer término, el dato arqueológico duro no deja dudas de que, antes de Tenochtitlan, existió un asentamiento tolteca en la isla primigenia, presumiblemente un pequeño caserío. Obviamente, no se puede descartar la posibilidad de que antes hubiera otros asentamientos –permanentes o estacionales– del Epiclásico, el Clásico, el Preclásico e, inclusive, de la lejana Etapa Lítica de los cazadores-recolectores-pescadores. De lo anterior se desprende que la ciudad insular tiene una prolongada historia ¡de al menos 1 000 años!

Finalmente, consideramos imperativo realizar nuevas excavaciones arqueológicas profundas en la Ciudad de México, tanto en los terrenos que ocu-

paron el recinto sagrado de Tenochtitlan y los palacios circundantes como en la periferia insular primigenia, con el objetivo expreso de recuperar más y mejores evidencias materiales de las ocupaciones tempranas y precisar así su índole y temporalidad. **am**

Agradecimientos

Víctor Cortés, Tomás Filsinger, Raúl García Chávez, Nicolas Latsanopoulos, Scott Sessions y Samara Velázquez.

Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Universidad de París Nanterre, director del Proyecto Templo Mayor y miembro de El Colegio Nacional.
Eduardo Matos Moctezuma. Maestro en ciencias antropológicas por la UNAM, profesor emérito del INAH y miembro de El Colegio Nacional.

Para leer más...

AGUILERA JIMÉNEZ, Patricia, *Catedral Metropolitana: hundimiento y rescate*, UNAM, México, 2013.
BOONE, Elizabeth Hill, "The Founding of Tenochtitlan and the Reign Dates of the Mexica Rulers According to Thirty-Nine Central Mexican Sources", *The Codex Mendoza*, F.F. Berdan y P.R. Anawalt (coords.), University of California Press, Berkeley, 1992, vol. 1, pp. 152-153.
CASO, Alfonso, *El Teocalli de la Guerra Sagrada*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1927.
CASTILLO LEDÓN, Luis, *La fundación de la Ciudad de México 1325-1925*, Cultura, México, 1925.
DUMÉZIL, Georges, *Mito y epopeya: III Historias romanas*, FCE, México, 2016.
GARCÍA-BÁRCENA, Joaquín, "Apéndice 2. Fechamiento por hidratación de obsidiana de las excavaciones de la Catedral", en C. Vega Sosa (coord.), *El Recinto Sagrado de México-Tenochtitlan. Excavaciones 1968-69 y 1975-76*, INAH, México, 1979, pp. 26-28.
GARCÍA CHÁVEZ, Raúl, "De Tula a Azcapotzalco: Caracterización arqueológica de los altépetl de la Cuenca de México del Posclásico temprano y medio, a través del estudio cerámico regional", tesis de doctorado, FFYL, UNAM, México, 2004.
GARCÍA CHÁVEZ, Raúl, José Francisco Hinojosa Hinojosa y Alma Martínez Dávila, "La cerámica prehispánica de Tenochtitlan", E. Matos Moctezuma (coord.), *Excavaciones en la Catedral y el Sagrario Metropolitanos: Programa de Arqueología Urbana*, INAH, México, 1999, pp. 69-85.

GRANDAZZI, Alexandre, *La fondation de Rome: Réflexion sur l'histoire*, Les Belles Lettres, París, 1991.
GRANDAZZI, Alexandre, "Penser les origines de Rome", *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 2007, vol. 2, pp. 21-70.
HEYDEN, Doris, *México, origen de un símbolo. Mito y simbolismo en la fundación de México-Tenochtitlan*, DDF, México, 1988.
LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, INAH, México, 1993.
MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, "La arqueología y las fechas de fundación de Tenochtitlan", *Orígenes de nuestra ciudad*, AGN/GDF, México, 1999, pp. 13-20.
PALACIOS, Enrique Juan, "La fundación de México-Tenochtitlan", *Anales del Museo Nacional de México*, 5ª época, 1925, t. I, pp. 230-254.
PARSONS, Jeffrey R., y L.J. Gorenflo, "¿Por qué la cerámica Azteca II Negro sobre Naranja es escasa en la región de Zumpango? Una perspectiva regional desde la Cuenca de México sobre el colapso de Tula y sus repercusiones", *Arqueología*, núm. 63, 2021, pp. 109-127.
TOWNSEND, Richard Fraser, *State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 1979.
VEGA Sosa, Constanza, "La cerámica: clasificación y cronología", en C. Vega Sosa (coord.), *El Recinto Sagrado de México-Tenochtitlan. Excavaciones 1968-69 y 1975-76*, INAH, México, 1979, pp. 37-53.
ZALDÍVAR GUERRA, Sergio (coord.), *Catedral Metropolitana: corrección geométrica, informe técnico*, AACMM/Espejo de Obsidiana, México, 1995.